

Pascal, toma sus vueltas y pliegues en ese abismo ; de suerte que el hombre es mas inconcebible sin este misterio que lo que el misterio mismo puede ser al hombre." ¹ Trátase por otra parte, no tanto de saber si en esto hay misterio, supuesto que el misterio aparece por cualquier punto, sino de inquirir el misterio de la caída del hombre. Por lo que á nosotros toca, creemos que la degradación de la libertad humana se debe considerar como el hecho histórico mas constante, y por consiguiente, mas asegurado ; hecho comprobado, y que bien comprendido, revela los secretos del porvenir ; porque si la humanidad está viciada, es de toda necesidad para curar el vicio reconocer su causa verdadera, y no entretenerse en juegos que no harán sino empeorar su condición. Todos los que de buena fé deseen trabajar en bien de este mundo tan infeliz, deben guiarse segun los datos de ese hecho fundamental ; de otra suerte, se puede predecir que todos los esfuerzos que se hagan, cuando no sean perjudiciales, serán infructuosos.

Conformándonos con este principio, consideraremos en esta obra á la libertad humana segun aparece de las tradiciones universales, esto es, como una libertad en su origen relativamente perfecta mediante ciertas condiciones, pero que con todo conocimiento y poder se colocó fuera de las condiciones de su legítimo ejercicio. Segun esto definiremos la libertad humana : *Una potencia creada, en posesion de sí misma, dueña de sus acciones ; pero servida por un entendimiento falible y un corazon corrompido.*

En este punto de vista nos colocaremos para seguir en la amplitud del espacio y del tiempo las evoluciones libres de la humanidad ; de ese *criterio* nos serviremos para explicar y apreciar aquellas, sacando lecciones saludables, que nos ayuden á comprender los designios providenciales en la obra de la regeneración del mundo.

¹ *Pensamientos de Pascal.*

CAPITULO III.

El reino de Satanás.

Cuando de la nada crió Dios el mundo, como dueño soberano de toda la creación, despues de haber fijádola las leyes convenientes, pudo exigir á los seres libres una sumision absoluta á su divina voluntad, segun que la sumision no seria conforme á unos preceptos caprichosos y arbitrarios, sino en conformidad á las relaciones necesarias é indispensables á su propia vida, y cuyos preceptos violados, entrañaban forzosamente la perturbación, el desorden y todo género de males. Así fué como Dios crió al hombre y le colocó en el paraíso terrenal. Dispensándole el noble don de la libertad, quiso para ordenar el uso de la libertad con la sabiduría suprema, reservarse la dirección en el vasto campo del bien y del mal. "Come de todos los frutos de este paraíso, dijo el Señor á Adam, pero no comas del fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal." Dóciles nuestros primeros padres al precepto de Dios, caminarian con paso firme por las sendas de la santidad y de la justicia, y toda la creación se moveria con armoniosa majestad : siempre apareceria el cielo puro, y los astros del día y de la noche despedirian sus rayos con dulzura : la tierra, cual fecunda madre, sin cultivo, cubriria-se de hermosas flores y se cargaria de opimos frutos : todo seria grato : el hombre, en paz consigo mismo, ejerceria un reinado pacífico, y por todas partes se entonaria un himno de alegría, felicidad y reconocimiento. Tal seria el reino de Dios, el reinado de la libertad inmaculada, dirigida por una inteligencia infalible ; pero este reino fué de corta duración.

Se ha tratado de saber en qué época comenzó el reino de la independencia racional absoluta, ó en otros términos, cuán-

do la filosofía apareció por primera vez en el mundo. Guiados por la luz de las Santas Escrituras, ensayarémos dar la respuesta. Pero explicarémos antes para evitar equivocaciones lo que entendemos por *filosofía*. No confundimos, como frecuentemente se hace, la razón con la filosofía: para nosotros estas son dos cosas muy diferentes; tan diferentes como el efecto y la causa; de suerte que al combatir la una, se puede respetar la otra, á la manera que un padre puede considerar la razón de su hijo, de quien, sin embargo, censura las palabras inmoderadas. A nuestros ojos la razón es la mas hermosa dote del hombre, la que forma su sér y le distingue del bruto; pero la razón, como las otras cosas muy excelentes, puede pervertirse hasta el extremo, si se emplea mal. Por filosofía entendemos (y pedimos que no se olviden nuestras palabras) el amor á la sabiduría; ó en otros términos, el ejercicio temerario de la razón, por lo que la definimos: *Una pretension ilegítima del espíritu humano para adquirir por sus propias fuerzas la ciencia del bien y del mal*. Hé aquí lo que entenderémos por filosofía, siempre que hablemos de ella desfavorablemente; porque si creemos que hay una filosofía bastarda, también creemos que hay otra recta, y consiste en la aplicacion del espíritu humano para buscar el bien ó el mal desconocidos, ó la razón del bien y el mal conocidos por la revelacion, bajo la direccion y con el registro de una autoridad infalible y divinamente instituida.

Segun esto, ¿cuándo comenzó el reinado de la independencia racional absoluta?—Ese reinado tuvo su origen lejos de la tierra, en una region superior, cuando la mas resplandeciente de las criaturas inteligentes, poseida súbitamente de un insensato orgullo, se levantó contra la divinidad, diciendo en su interior: “*Levantaréme sobre las alturas de los ciclos; fijaré mi trono sobre los astros, y seré semejante al Altísimo.*”¹ Desde aquel dia la autoridad de Dios fué menospreciada, la libertad creada rechazó su necesaria guia, y el mal

1 Isaías, cap. 14.

entró en el mundo. Lucifer aspiró á formar un reino contrario al reino de Dios, y trató de seducir á los seres libres, asociándolos á su rebelion con el aparato de la independencia moral. La tierra á su vez sufrió la prueba de las tentaciones insidiosas de Satanás, y por la primera vez oyó el lenguaje de un sofista. Dirigiéndose insidiosamente á la mujer, la dice: “Por qué (así leemos en la Escritura Santa) ¿por qué no comes del fruto de la ciencia del bien y del mal? No moriréis. Si Dios os ha prohibido comer de ese fruto, es porque sabe que despues de haberlo comido os haréis como dioses, conociendo el bien y el mal.” Oyó la mujer las palabras del seductor y cayó en el lazo que se la tendió, seduciendo en seguida á su marido.

De esta suerte el hombre se separó de Dios, despreciando la sabiduría del precepto y prefiriendo obedecer los funestos consejos del ángel rebelde; abandonó el camino señalado por la mano divina, para seguir las cavernas tortuosas de la serpiente; huyó de la paternal direccion de su Creador, de la noble autoridad de Dios, para entregarse á un director embustero, haciéndose esclavo de una criatura como él. ¿Qué luz alumbrará donde no brilla la claridad de Dios? Los siniestros resplandores del infierno y la amarillenta y vacilante luz de la razón. En lo de adelante los destinos del mundo veránse desenvolver bajo la influencia de Satanás, y su reino, el reinado de la falsa filosofía, quedó establecido desde esa época.

Al dirigirse Satanás al hombre, temiendo hacer violencia á su recta razón, para evitar sospechas, encubre la mentira bajo la apariencia de la verdad, y como hábil sofista, de premisas aparentemente verdaderas, deduce consecuencias simuladamente falsas, contando con que el orgullo del hombre, puesto en juego, suplirá el defecto del raciocinio. “Sabréis el bien y el mal, dice Satanás, adquiriendo la ciencia del bien y del mal; el que sabe el bien y el mal es como Dios, y el que es como Dios no muere; luego vosotros no moriréis co-

miendo el vedado fruto. ¡Silogismo irreprochable! silogismo que, sin necesidad de hacerle la menor variacion, ha estado en boga desde Adam hasta nuestros dias. En efecto, ¿qué es lo que os dice hoy la falsa filosofia, cuya filiacion directa viene de la serpiente? Dice que la razon del hombre es suficiente para descubrir el bien y el mal, y que si esto es así, no se necesita de la enseñanza divina: si la enseñanza divina es innecesaria, la palabra y la revelacion de Dios son inútiles, y por consiguiente, la razon humana puede caminar por sí sola á sus fines.

Todos los que tan frecuentemente hemos lamentado la debilidad de nuestra madre Eva, á pesar de su triste ejemplo, ¿no hemos sucumbido bajo el paralogismo de Satanás? Cualquiera que cree que la razon humana, aislada de la divina, es guia suficiente para el hombre, y cree en el poder de la filosofia para la ciencia del bien y del mal, y juzga inútil la revelacion, puede decirse, que cae en el lazo en que cayó Eva; y tratando de ensayar una altanera independenciam, cae engañado bajo la esclavitud del ángel caido.

Ya seria tiempo de que nuestra pobre razon conociese su debilidad: 6,000 años hace que es víctima del insidioso sofisma de la serpiente: ya era tiempo de desenredar el artificio; operacion bien fácil por cierto. "Si poneis en práctica la ciencia del bien y del mal, decia el demonio, sabréis el bien y el mal." En verdad que si esto fuera cierto, tambien lo seria que fuéramos como dioses; porque todo entendimiento suficiente para comprender el bien absoluto, el bien infinito; suficiente para discernir toda clase de mal, seria una inteligencia infinita, divina, que jamas moriria; porque no aspirando sino al bien sumo, cuya hermosura nos arrastraria, y repeliendo el mal que deberia presentársenos con toda su deformidad, colocaria la vida en su pura é inalterable fuente, y evitaria el contagio de los deletéreos principios que origina la muerte. Pero ¿alcanzará el hombre la ciencia del bien y del mal? Si neciamente fué orgulloso para creerlo, es todavía mas ri-

dículamente crédulo para esperararlo. ¡Qué! siendo criaturas, y por consiguiente, séres finitos, inteligencias limitadas por órganos groseros, colocados en el último lugar de la escala intelectual; cuando con tanta pena ahondamos el sulco de la verdad, aun en el órden material; que nada descubrimos sino al través de espesos velos; que levantamos el grito á los cielos, llenos de alegría, cuando de siglo en siglo alcanzamos un rayo de luz; nosotros, que siempre hablamos el lenguaje de la infancia; que titubeamos por la inesperienza; que nuestra vida no es sino un punto de la eternidad; que por todas partes sentimos nuestra debilidad, tropezamos con obstáculos, límites, dificultades y misterios impenetrables; cuando nuestras ciencias son tan estrechas, que ninguna ha pronunciado la última palabra de su objeto, y por el contrario, ante todas se abre el inmenso horizonte de lo indefinido, que jamas llegará á sondear el ojo mas perspicaz; nosotros, decimos, ¿hemos tenido, y tenemos aún la loca temeridad de pensar que podemos como dioses conocer el bien y el mal, seguir lo uno y evitar el otro, sin necesidad de un guia superior?

No por ejercer un acto arbitrario de autoridad soberana, sino porque la ciencia del bien y del mal es inaccesible al hombre, le prohibió Dios tocar el fruto. Para alcanzar esa ciencia se necesita conocerse á sí mismo, conocer perfectamente todos los séres con los que podemos estar en relacion, encontrar y apreciar debidamente las relaciones que todos los séres tengan entre sí. Mas por grande que se suponga el entendimiento humano, ningun hombre se puede prometer el sondear los misterios del SER infinito; ninguno puede jactarse de que descubrirá algun dia el conjunto absoluto de las leyes que rigen el mundo moral, las leyes de los individuos, de las familias, de las naciones, de la humanidad, las leyes del tiempo, de la eternidad y de la divinidad.

Pero aun cuando por la misma inmensidad de su objeto no estuviera la ciencia moral fuera del alcance de nuestras débiles facultades, los resultados serian por sí solos bastan-

tes para convencernos de la imposibilidad que tenemos para adquirirla. ¿Cómo, por ejemplo, determinaríamos la ciencia de lo verdadero y de lo bello? Lo verdadero y lo bello no son apreciables sino por la conciencia y por el gusto de los individuos, ante los que claudican todas las leyes y fórmulas científicas, cuando entre sí mismos no hay acuerdo. Mas ¿cómo encerrar en fórmulas finitas y precisas lo que es infinito y de una aplicacion infinitamente variada? El bello ideal de Rafael no es el bello ideal de Miguel Angel, y lo que realizaron esos dos grandes genios se eclipsaria delante de las obras de otro genio superior. De igual manera el horizonte y las faces de lo verdadero no serian vistos del mismo modo por el sabio y por el ignorante: solo Dios los ve de un modo superior á toda otra inteligencia. Lo que decimos de lo verdadero y de lo bello se aplica á todos los puntos referentes al bien y al mal, porque ellos no son otra cosa que lo verdadero y bello considerados en su práctica, ó en su omission. Sin la revelacion lo verdadero y bello son asunto de conciencia, esto es, de juicio privado; y la ciencia en este caso es relativa é impotente para imponer preceptos aun al último de los hombres. Ademas, teniendo necesidad esa ciencia en su aplicacion de dirigirse á seres libres, cuya accion no es igual, constante y uniforme como la de los seres puramente materiales, no podria dar resultados concluyentes. Mas quiero suponer que la esperiencia de alguna pretendida ley moral diese resultados matemáticamente exactos; ¿seria por eso mas ventajosa? Ciertamente no. Esa esperiencia probaria utilidad, pero no moralidad; porque la moralidad es una cualidad espiritual, fuera del alcance de los ojos carnales; cualidad que solo puede ser valorizada por la conciencia, y no por la utilidad, que no siempre es un indicio seguro, ni una inseparable compañera de la justicia.

Hé aquí lo que ha hecho y hará siempre desesperar á los filósofos de todos tiempos y lugares. Escuchad las quejas de los enciclopedistas: "Encuéntrase algunas veces la verdad

sobre muchos artículos; pero la desgracia es que no se sabe si se la ha encontrado. La filosofía, me atrevo á decirlo, es semejante á aquel juego de niños, en el que vendándose los ojos á uno de ellos, corre éste tras de los demas, y llegando á asir á alguno tiene que decir su nombre, y no acertando con él, le suelta y continúa la tarea. Esto es lo que nos sucede á los filósofos: con los ojos vendados alcanzamos alguna verdad; ¿para qué? para que no pudiendo sostenerla, se nos escape al momento."¹ Tenemos aún presente la notable confesion de un nuevo y ardiente partidario de la independencia racional. "Vosotros felizmente, decia Mr. Lamartine á los horticultores de *Saone et Loire*, vosotros felizmente no trabajais como nosotros sobre la dominacion del pensamiento, con las incertidumbres del espíritu humano, con las nubes de la duda, con el espíritu de partido, con la manía de sistemas, con las pasiones, con los desvaríos, con las preocupaciones y los delirios de las escuelas, de las sectas, que todo lo oscurecen, y que caminan siglos enteros en el error ó en la duda, de los que no despiertan sino tardiamente, cuando han tropezado en los abismos de las mentidas ciencias, y de cuyos abismos no huyen sino para caer en otros.—Vuestra ciencia se reduce á la práctica y esperiencia.—Nosotros podemos durante muchos siglos vivir engañados en sistemas religiosos y sociales; podemos inventar las quimeras mas absurdas y ofrecerlas al mundo durante mucho tiempo como verdades."²

La falta de fé y de poder de la filosofía se ha conocido lo mismo entre los modernos que entre los antiguos. Platon invocaba la enseñanza extraordinaria para que el mundo se salvase del error: Ciceron juzgaba que todo era verosímil, y todo el mundo sabe que el escepticismo nunca dejó de existir en la antigüedad.

Es evidente que la suprema sabiduría de Dios no debia entregar la direccion de la libertad humana á una ciencia

¹ Enciclopedia, palabra *Verdad*.

² Discurso pronunciado en la sociedad de horticultura de *Saône et Loire*.

tan incierta como la filosofía, y, lo dirémos sin embozo, no debia abandonar esa libertad á la ciencia. La ciencia se forma por grados, á pasos lentos y á tientas; y adviértase que no tratamos del mundo físico, cuyas leyes, aunque desconocidas, siguen siempre su curso á pesar de las investigaciones y de las disputas de los hombres: trátase del mundo moral, cuyas leyes ignoradas se quebrantan necesariamente por los séres libres; siendo al mismo tiempo evidente, que todo el que viola una ley de la natureleza, por leve que sea, obra mal, ofende á la santidad de Dios, y abre una puerta al desórden, que le conduce á la muerte. Por esto decia San Pablo: "Por el pecado de uno solo entró la muerte al mundo."

Por otra parte, al confiar la direccion del hombre á la ciencia, el mal era inevitable; porque antes de que se adquiriese la ciencia, sin conocerla y sin que estuviese bajo el dominio de todos, era preciso obrar, y obrar sin reglas, es decir, caminar á ciegas y caer en el abismo. El conocimiento de nuestros deberes no debe depender de una ciencia adquirida con trabajo, siempre incierta y necesariamente imperfecta, sino que nos debe ser comunicada por la enseñanza divina, que escluye la discusion, las dudas y los vacíos. El conjunto de nuestros deberes ó debe ser completo ó no debe llamarse así; debe ser cierto ó no puede ser obligatorio. Es imposible que la conducta del hombre se someta á las variaciones, incertidumbres y contradicciones de una ciencia limitada, y que se la condene á obrar sin fé y sin fuerza, violando las leyes de la naturaleza, y ejecutando el mal que le degrada, corrompe, y le lleva á la muerte.

Todavía se conocerá mejor por qué Dios no podia abandonar la libertad humana á la sola direccion de la ciencia, si se recuerda lo que ya tenemos asentado, es decir, que la ciencia es impotente para constituir la sociedad moral. Pero aun cuando la ciencia hubiera encontrado sus fórmulas y aun cuando hubiera redactado sus leyes, ¿qué habria alcanzado? solo un código y nada mas que un código. Empero para que un

código tenga valor es necesario que sea aceptado; que las leyes generales que contenga se apliquen justamente á la infinita multitud de casos particulares, y que esas leyes sean ejecutadas exactamente; ó en otros términos, es necesario que ese código sea vivificado por los poderes legislativo, interpretativo y ejecutivo permanentemente: de lo contrario, nada seria. Luego sin estos requisitos el código de la ciencia moral careceria de sancion y en vano aspiraria á imperar sobre las voluntades libres, porque no vendria á ser otra cosa que la alfajía de la fábula.

De esta suerte, hablando prácticamente, al aconsejar Satanás al hombre que se sustrajera de la autoridad divina, y confiase la direccion de sus destinos á los cuidados de la ciencia, arrojaba sobre la tierra un falso y funesto principio, que debia ser necesariamente el gérmen de los mas desastrosos resultados. Nosotros seguiremos á ese principio sobre el campo de la esperiencia para demostrar sus vicios por los hechos, á fin de convencer á los espíritus de que la humanidad aislada de Dios, reducida á sus propias fuerzas y tiranizada por Satanás, jamas llegará á formar una sociedad moral, tipo único de la verdadera perfeccion.

CAPITULO IV.

El reino de Satanás ha producido la anarquia moral y el despotismo de la fuerza material.

Ciertos filósofos, entre los que Rousseau fué el órgano principal, pretendieron que la desigualdad y los otros males que afligen á la especie humana provenian de la institucion de la sociedad política, y consecuentes consigo mismos, no temieron provocar su destruccion, proponiendo la vuelta al estado salvaje. Pero ¿cómo hombres circunspectos han podido concebir reflexivamente una idea tan estravagante? Confundien-